

Presentación

Frente al gregario —y hoy tan frecuente— relativismo estético, escribe Leon Battista Alberti (1404-1472):

Habrà quienes no aprueben lo aquí dicho y digan que el criterio para juzgar la belleza de toda construcción es relativo y variable, y que la forma de los edificios, que varía según los gustos de cada uno, no se puede ceñir a ningún canon. Defecto propio de la ignorancia: afirmar que no existe aquello que se ignora. Creo que esa falsa opinión debe ser suprimida (*De re aedificatoria*).

CULTURAS VS. CIVILIZACIÓN

Cuando aquí (en este curso) se hable de *cultura*, debe entenderse esta como producto ideológico del sistema capitalista, como autopropaganda del Poder, como venta de farsa interclasista. Nuestra *crítica de la cultura* nada tiene en común con aquella otra crítica étnica y racista ejercida por el romanticismo pequeñoburgués del siglo XIX. Aquella anticultura de casino coincidía con una ideología muy sospechosa, ya que se reclamaba, a la vez, anticapitalista y antisocialista. Era, por tanto, pura antimodernidad e irracionalidad, añoranza mítica de la barbarie antigua que tanto defendió Nietzsche y otros *modernistas* —o falsos *modernos*— igualmente reaccionarios. Aquella «contracultura» llegaría a ser nueva ideología imperialista de genocidio colonial: violencia y nazismo. Aquellos profascistas consideraban las culturas actuales como despreciables respecto a la pasada grandeza pagana a la que llamaban «civilización». De este modo encubrían que su añorada cultura clásica gregorromana se sustentaba sobre un régimen esclavista. Ellos, precursores de la quema de libros (Berlín, 1933) atacaron y aún atacan, por miedo al cambio social, la cultura actual: la ven demasiado moderna, progresista y revolucionaria. Tal es el caso de Nietzsche, Heidegger, Spengler y de tantos discípulos postmodernos —siempre del lado del *statu quo*— en cuya obra lo vil destruye lo civil.

En oposición crítica frente a ellos, nosotros condenamos sin disimulos, por criminal y subcultural, el capitalismo. Aquí, repudiamos tanto el imperialismo colonial que saquea y devasta las tierras de los indígenas pobres cuanto el simétrico paternalismo antropológico, cuyo relativismo cultural niega las verdades objetivas y los conceptos universales. Así pues, no estamos contra la necesaria instrucción en *cultura clásica*, sino contra los excesos de *culto, rito y mito*, en su sentido mercantil, folclórico y nacional-populista. Porque esas formas de cultura viven de las «identidades» y de las «diferencias», o peor aún, de las «raíces» de las que, al parecer, se alimentan en exclusiva. El «amor racial por la patria local» —que exalta la obra nazi y farsante de Heidegger— nos aclara ciertos repelentes conceptos nacionalistas.

COMBATE

Alejados del segundo Frampton (más vernacular y reaccionario), y desde el compromiso poético con la civilización o bien común, combatimos aquí la invasiva industria cultural. Esa basura mediática de evasión fomenta el ocio innoble, el turismo gregario, el deporte opiáceo, la feria castiza, el vacío festival y el fácil espectáculo ilusionista. Las culturas solo son valiosas cuando generan sociedad civil y espacio público, cuando construyen tejido social en movimientos solidarios. Porque más del noventa y cinco por ciento de lo que se entiende por cultura no produce civilidad ni *ciudadanía*. En manos de especuladores y traficantes, lo cultural es subcultura, ilusión acrítica y apolítica para ocultar, reproducir y consolidar el sistema de clases en complicidad con el Poder: mitología.

Para los antiguos griegos lo cosmopolita era civilización universal, ecúmene: mundo edificado, sin los trozos salvajes del planeta. Hoy las culturas son mercancías de ceremonia local y costumbrista. Si a las ruidosas, pueblerinas, chauvinistas y numerosas culturas oficiales les quitamos lo que tienen de farsa, espectáculo vulgar, negocio privado y ocultación de la realidad de clase, no queda casi nada. Por el contrario, la Civilización —para quien trabaja la verdadera arquitectura— nos une: porque es única, unitaria, universal; se trata del laico y apátrida servicio público. El eurocentrismo es prejuicio-narciso porque la Civilización encuentra tan escaso alimento en las culturas europeas como en las no europeas. Ni las parroquianas culturas «populares» —desfiles, festejos, comparsas, tunas y procesiones— ni las culturas «cultas» de academia, *performance* y *belcanto*, mejoran el mundo: lo trocean.

EN UNA SOCIEDAD DE CLASES, EL AVANCE IMPLICA RETROCESO

La cultura suele ser mercancía subcultural y negocio servil ante el Poder. Algunas culturas aportan muy poco a la Civilización, pero en su mayoría, lastradas de banalidad, no aportan nada. Hoy, Civilización y culturas son excluyentes y contradictorias. Podemos asegurar que hoy para obtener una gota de Civilización necesitamos destilar toneladas de culturas nacionales, locales. Así, es casi nula la esperanza que ponemos en culturas, espectáculos, festejos y folclores, tantas veces infectos y podridos de bajeza, interclasismo, soborno y nacionalismo excluyente¹.

Es raro el hecho cultural valioso —o capaz de alcanzar Civilización— que no implique la crítica hacia la realidad histórica, pasajera y concreta. Gracias a esa crítica oblicua, las culturas pueden alcanzar el mismo nivel de civilidad de aquellas obras que directamente mejoran y engrandecen la vida de las personas sobre el planeta. Sin autocrítica no podemos trascender lo pintoresco, lo burgués, lo comarcal. Solo una cultura crítica, allá donde se encuentre, puede superar a sus pueblerinas hermanas —cincuenta mil esparcidas por el mundo— para incrementar la necesaria y urgente Civilización única y panhumana. Esa Civilización —sin género, ni patria, sin cultura propia, ni religión oficial— viene a ser el «tesoro de los conocimientos acumulados por la humanidad. Y si alguien se dice revolucionario y piensa que no necesita de esos conocimientos sólidos está en un grave error» (Lenin).

NO EXISTE CULTURA INTERNACIONAL

Casi todas las culturas (incluidos los folclores tradicionales) tienden a fingir armonía interclasista; asimismo, lo propio palurdo tiende a cierta mezcla nazi de *opio y odio*. *Opio* hacia adentro y *odio* hacia afuera. Así se demostró en el «muy culto» III Reich. Así lo vemos, por ejemplo, en la falsa «arquitectura culta» de Lutyens. El Mal o mal común —que es proteico (*megakitsch*, demencia, horror)— asegura, con sus culturales cambios de aspecto, su propia identidad irracional. La Civilización, por el contrario, rompe con la rutina del virtuosismo local, ese reproductor de lo mismo, lo consabido, lo alienante. La cultura es, sobre todo, basura tóxica, dulce y fácil: *pan y circo*. De modo recí-

¹ «Jamás se da un documento de cultura que no lo sea a la vez de barbarie» (W. Benjamin). IKEA, por el contrario, debe calificarse de alta civilización.

proco, la mejor arquitectura (*música mineral*) es también civilización universal que civiliza y produce ciudadanía y colectividad e implica más democracia integral, fraternal o verdadera: la democracia social y económica. Es por ello que la arquitectura genuina atiende más a la única y cierta Civilización internacional y menos a las innumerables y autoritarias mitologías culturales.

Las culturas —tantas veces dogmáticas e integristas, agrestes y provincianas, mitológicas y falsarias— viven en complicidad con el ruidoso *kitsch* instalado por el grupo dominante. Esas culturas sustituyen la calidad por el espectáculo evasivo; la crítica por la parodia; lo nuevo por la moda novedosa; la investigación poética por la arbitraria y espontánea «genial creación original». El gran problema, no obstante, lo encontramos en que la Civilización (universal) sin cultura (local) se puede convertir en abstracción e idealismo, siempre acientífico. A su vez, las culturas sin Civilización se transforman en mitología, en nacionalismo spengleriano, en *ideología* y ruido impune, al servicio del espectáculo bárbaro y bajo².

Contra Nietzsche y su mejor discípulo —Hitler—, y contra tantos heideggers y ortegas, aquí no reconocemos «culturas superiores» y menos aún «hombres inferiores». Por el contrario, si aún respetamos o defendemos algunas culturas es porque bajo ellas, más o menos idiotizados, nos encontramos con hermanos nuestros, seres humanos cuya índole es superior a cualquier otra y, por tanto de insuperable categoría: son personas. Aquí intentaremos abrir las ventanas al aire limpio en el comienzo del nuevo siglo. Lo mefítico, lo fétido de las teorías tardocapitalistas —el nebuloso cacareo *postmoderno* hegemónico en el último cuarto del siglo xx— debe desaparecer, con sus últimos y burgueses *gases pobres*. El gran capital deberá urdir nuevos trucos «culturales» y «populares» confusionistas para engañarnos de nuevo.

MITÓLOGOS Y SIRENAS DE LA MENTIRA CONTABLE

Los postmodernos, esos acólitos de Nietzsche, esos tan grandes abogados de las «culturas» como enemigos de la Civilización, esos cómplices de la sinrazón y de la antimodernidad, aún despliegan sus mitos, su seudofilosofía en la sopa teórica postmoderna: ironía del cinismo y *French Theory*. Sus obras no merecen respeto, no nos interesan: pero denunciamos sus impostadas imposturas. Son obras propias de corifeos, charlatanes y vendedores de confusión. Por citar algunos de

² Ideología: realidad falseada, anacronismo incrustado, conciencia errónea. Es el *constructo* mental supersticioso de falsas creencias e ilusiones que —inyectado como dogma en nosotros desde que nacemos— nos oculta la realidad histórica de clase. La *ideología* coincide, dicho vulgarmente, con la carcundia dominante.

ellos: Feyerabend, DeMan, Bell, Lyotard, Baudrillard, Virilio, B. Levy, Fukuyama, Deleuze, Derrida, Sloterdijk, Glucksmann, Fienkelkraut, Rorty, Vattimo, Kwinter, etc. En sus obras —impregnadas del relativismo moral y político, agnosticismo burgués y subjetivismo oportunista— se construye la antimodernidad con la irracionalidad y viceversa, en apretada mezcla modernista y *kitsch*³.

Estos «teóricos», en tanto que traficantes de confusión, dirigen aún el *postmodern* cultural y su vetusta «Tercera Vía»: ese amasijo cripto-fascista mezcla de postestructuralismo francés y ultraliberalismo anglosajón. Sus obras, negadas para la dialéctica pero hábiles en la componenda, venden el viejo truco de la reacción. Este es: «La realidad objetiva no solo no puede ser conocida, sino que tampoco existe: La realidad diversa depende del contexto, del punto de vista, del color del cristal y del estado de ánimo del sujeto que mira». El mago de lo virtual, Baudrillard, en un texto cínico y cómplice de genocidio, afirmaba: «La guerra de Irak nunca sucedió, el mundo ha desaparecido tras el símbolo ilusionante, el simulacro y la representación del mundo».

Ellos odian la *dialéctica* porque eligen una *dogmática* blanda y babosa, un relativismo esnob y *nonchalante*. Son los paladines de la «identidad en la diferencia cultural». Así dicen combatir el racionalismo estatal y el pragmatismo positivista y utilitario de la tecnocracia. Más bien lo fingen ante quienes aplauden desde las «mejores universidades del mundo». Pero tal fingimiento es otro medio para arrasar la crítica, la capacidad de juicio y la Civilización panhumana. Un medio circense más al servicio del capitalismo multinacional, la codicia y el saqueo establecido. Sus obras disimulan torpemente la deshonestidad intelectual, la sumisión ante el horror criminal del sistema financiero global. Así encubren a los *agentes de injusticia* citados en los «grandes relatos». Así combaten el método científico, ese incierto bastión de la objetividad. Ellos proporcionan lustre de «relativismo subjetivo» al pragmatismo más oportunista y descarado («Solo es buena la filosofía que justifica nuestras miserables vidas egoístas y parasitarias»). Ellos fabrican nuevos sofismas para la vieja *ideología* burguesa de rapiña multinacional: su *falsa teoría* intoxica la mente colectiva. ¿Cómo no han sido universalmente ignorados?

Aunque el descrédito de estos agentes de *marketing* no deja de crecer, sus amos no dejan de animarlos y aplaudirlos con refuerzos positivos. ¿Solo sus obras son culpables? Ellos combaten la Civilización única y panhumana. Porque, en gran medida, la Civilización se construye con lo que ellos más temen y odian: la defensa de los «grandes relatos» (razón, verdad, libertad, dignidad

³ Como la moda del calzado puede deformar los pies, la moda filosófica deforma las mentes. Incluso los menos malos —Derrida, Foucault— cayeron en la orgía liberal postmoderna del individualismo irracional y la insolidaridad.

humana) desde *La Biblia* a *El Capital*. Con sus pequeños *cuentos*, se han hecho cómplices de una confusión que es causa y efecto del dolor innecesario acarreado por las cuentas en las Islas Caimán. Ellos padecen una enfermedad académica: son mascotas alimentadas por los dueños de Yale o Harvard. Frente a esos «liberales» enemigos del *hacer estructural y dialéctico*, nosotros usaremos toda herramienta de Modernidad contra «la esencia inmutable de la vida» y el sufrimiento humano innecesario. El físico Sokal —azote de mistagogos y sicofantes (impostores) postmodernos— señala nuestro objetivo: *más luz*. Aquí —contra esos profesores de quienes tanto valoramos sus silencios— construiremos claridad. Mediremos la calidad intelectual con la cantidad de objetividad radical, sencilla, precisa o concisa en la síntesis de la obra. La honestidad intelectual es condición solo necesaria pero insuficiente para vencer oscurantismos, idealismos, relativismos, mitologías, arbitrariedades, charlatanerías, ambigüedades y *poperías* postmodernas, esto es: antiestructuralistas, irracionales, nebulosas, adialécticas y antimodernas.

ESTRUCTURA Y VERDAD

La arquitectura *premoderna* fue toda ella artística: ni poética, ni arquitectónica. La *postmoderna* es tanto peor cuanto más abunda en símbolos, simulacros y otras ocultaciones idealistas de la realidad. Por eso, la mejor arquitectura moderna abomina de ambas y de cualquier artificio. Y por eso también aquí trataremos exclusivamente de arquitectura moderna o posterior a 1900, año válido para poner también allí los orígenes gestálticos del *método estructural*. Alrededor del concepto de estructura puede girar toda esta colección de apuntes que —aunque separados en nueve apartados— constituyen una sola cosa «esférica», continua y compacta. Si los capítulos aparecen abruptos y diferenciados, es más por motivos de método que de contenido. Un contenido que aunque no sea evidente para los *legos*, lo será mucho menos para los *leídos* académicos de «las mejores universidades». Aquí, los temas, abiertos y organizados linealmente, según el esquema *paratáctico* —yuxtaposición en orden de batalla—, podrán ser cerrados sobre sí mismos a cada momento por cada alumno-lector, según el esquema concéntrico: *hipotáctico*. La complejidad de esa hipotaxis (orden de *todo en todo*) mide el grado de acercamiento a esta asignatura, el nivel de comprensión de esta materia cuya praxis crítica quiere ser teoría de la materia en acción⁴.

⁴ Praxis: aplicación práctica del saber nacido de la aplicación práctica. «La praxis contiene su propia razón que es razón dialéctica» (J. P. Sartre).

MANUAL DE AUTODEFENSA

Luchar por la transparencia de la *verdad creciente* exige enfrentarse al prejuicio, al *fomento del error*; a la ignorancia, el miedo y la mentira. El Mal o mal común (o *gran capital* privatizado) se reviste con suaves formas ilusorias y *me-gakitsch* de falsa arquitectura. Tal es la antipoética cuya acción devasta a la vez verdad, belleza y justicia. Tal es el *horror*; el mal: la morbosa *maladie* del odio, el miedo, la mentira y el *kitsch*. Frente al horror y la barbarie de hoy, aún avanza imperceptible el socialismo en la más noble de sus formas: *camino, verdad y vida*; el reino de las víctimas, el reino de los cielos en este mundo: la hegemonía del libre trabajo humano inteligente. Un mismo hilo unirá aquí todos los apartados: la idea de revolución en marcha y creciente hacia una asíntota aún lejana. Extirpar la sinrazón propia y ajena es nuestra principal misión porque, como dice Brecht contra el mito nacionalista: «la estupidez es epidémica y vuelve estúpidos a todos los que se cruzan con ella». Así, la forma estúpida, vetusta o *kitsch* (esa mezcla repulsiva de lindeza dulce, superstición y fantasía) es la *forma falsa* con sus secuelas sucesivas: ignorancia, prejuicio, miedo, odio (fascismo o extrema derecha). Una síntesis clínica del mal universal podría ser: *Fantasia + Fanatismo + Falfasén*⁵.

TEXTOS

Desde hace dos mil quinientos años —Pitágoras o Lao Tse— la razón dialéctica avanza lenta, por cumbres de civilización entre valles de contradicciones culturales. Tal y como habló a Bach y a Pasolini, la cima universal de esa vanguardia a la vez ética, estética y epistémica nos habla así:

- No atesores en este mundo. No adquieras oro ni plata.
- No albergues prejuicios de acepción entre personas.
- Ama al otro como a ti mismo; ama también a tus enemigos.
- Haz el bien a quien te odia y ora por el que te calumnia.
- Al que quiera robarte la túnica, dale también el manto.
- Al que te abofetee una mejilla, preséntale la otra.

⁵ Acrónimo de *falso, fácil y sentimental* (o sensacionalista): *kitsch*; es decir, el horror o fascismo en cualquiera de sus dos caras, ya sea la zafia o vulgar de alta joyería y ópera wagneriana, o la glamurosa de alta costura y formalismo amaestrado.

- Perdona al que te ofende sin límite de veces.
- Sé prudente y sencillo. No juzgues a la persona.
- Mira qué significa: Misericordia quiero, no sacrificios.
- Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.
- No ignores a los pobres, débiles, pequeños, desvalidos.
- Lo que hagas con esos explotados, conmigo lo haces.
- Recuerda: la ley debe servir al hombre y no al revés.

Lo humano más alto y verdadero nos pide o exige que —en guerra con lo inhumano— seamos no humanos: sobrehumanos. Pero para que el cristianismo pueda recuperar esa síntesis de verdad, bondad y belleza —al modo del siglo I— no basta con lamentarse. «Bastaría —escribe el jesuita Teilhard de Chardin— con hacer que el sentido cristiano salve a Cristo de las manos de los clérigos para que se salve el mundo»⁶.

Si practicamos la crítica, y no queremos ser cómplices y comparsas del sistema de esclavitud instaurado, tenemos por delante dos misiones previas cuyos mejores ejemplos vienen de Jesús y Marx: 1.^a) romper, al menos mentalmente, con nuestra propia clase burguesa; 2.^a) romper con nuestro subjetivismo: tópicos, prejuicios, ídolos, ilusiones, abstracciones, fantasías, falsedades e ideologías. Porque todo ello fue embutido en nuestro cerebro desde la infancia y troquelado en nuestra conciencia por el tipo de vida que llevamos. No podemos volar alto sin dos alas opuestas y complementarias: no podemos avanzar sin la conjugación simultánea de Marx y Jesús, esa vanguardia del materialismo —siempre ignorada o rechazada por los intelectuales burgueses— que nos lava y moderniza. Así, el testimonio más noble, olvidado, falseado y traicionado desde hace veinte siglos vence al mal por ser doblemente ajeno a toda cultura local o creencia privada (*idiotees*)⁷.

EL MAL: IRREALIDAD + IRRACIONALIDAD

Aquí, la clásica separación platónica y aristotélica entre *Poiesis* (construcción) y *Praxis* (acción) carece de sentido. Por el contrario, Proyecto es justamente la unidad, identidad o síntesis entre *hacer* y *construir*, entre *praxis* y

⁶ Carta del padre T. de Chardin (25 de febrero de 1929), París, Aubier/Montaigne, 1973.

⁷ Etimología: lo *idiota* es el exceso en lo *privado*; desinterés «apolítico» individualista condenado desde la Grecia clásica, donde el desarrollo individual era inseparable de la acción pública. Frente a la idiotez, hay que repetir: «Lo que solo vale para uno solo, no vale para nada» (P. Valéry).

poiesis. Esa inteligencia poética es el vector (Jesús, Tolstoi, Gandhi) por medio del cual podemos combatir al mal sin usar el mal. El mal es baja higiene mental, falsedad, demencia y estupidez o ignorancia de la propia ignorancia. El Mal se mueve en cadenas circulares: forma falsa / ignorancia / prejuicio / miedo / odio / *kitsch* / seudomorfismo... Da igual tras qué sigla, religión, clase o ideología, estos eslabones se escondan; engendrarán enfermedades: odio, fanatismo, locura, sinrazón: miedo. «Toda la infelicidad del mundo proviene del miedo, de la cobardía» (B. Brecht).

Veremos aquí que el idealismo retrógrado (fantasías de la ignorancia) se suele presentar bajo dos aspectos opuestos y aparentemente excluyentes: 1) el Robot clásico y convencional que afirma el dogma del Poder racionalista; 2) el Bufón romántico, «original», agnóstico, relativista y ácrata que niega normas, principios y reglas para entregarse irracionalmente al éxtasis: «la vida». Desde «la vida» y la mitología agraria de estirpe, saltará al programa nazi «Sangre y Tierra», y por fin (en consecuencia) al horror: la insania del Mal como causa y efecto del miedo. Robot y Bufón, esos dos tipos enfrentados de ignorancia siempre están a sueldo; trabajan para el estatus de injusticia instalado que es grosería + horror. Contra los dos hermanos gemelos y simétricos —el racionalismo dogmático o instrumental y el irracionalismo agnóstico o cínico— solo nos salva la razón razonable de la racionalidad. Por eso visitaremos a Kant, uno de sus paladines, por más que tampoco él pudiera liberarse del idealismo subjetivista que aún nos lastra el cerebro.

EL MUNDO ES A LA VEZ CLARO Y OSCURO

El mundo es a la vez (como el capitalismo monopolista que lo lleva) espantoso y (cada vez menos) imaginativo; criminal y, cada vez menos, imaginativo. El mal, es, a veces, inseparable del bien. «El diablo es el mono de Dios», «el mal es la sombra del bien», «no hay mal que por bien no venga», «Dios escribe derecho con líneas torcidas» son fórmulas populares para intentar entender sin relativizar algo difícil, misterioso: «La naturaleza no destruye nada sin dar a cambio algo mejor» (Maestro Eckhart). No obstante, señalemos ciertas facetas del mal colectivo actual que determinan Proyecto y Ciudad:

- 1) El mal es *robufón* bifronte: fascista y neoliberal.
- 2) El mal es a la vez subcultura clásica y romántica.
- 3) El mal es el miedo zafio, de clase y origen burgués.
- 4) El mal es origen, causa, prueba y efecto del capital.
- 5) El mal se finge inocente bajo el *megakitsch artístico*.
- 6) El mal es privatización de los grandes bienes colectivos.

La resistencia colectiva ante el horror (o demencia) no es una opción, es una necesidad higiénica panhumana. El mal común es fascismo en cualquiera de sus formas, incluida su forma neoliberal o depredadora. Por eso Hitler (en nombre del gran capital Krupp, Thyssen, etc.) repetía que «no se puede ser a la vez germano y cristiano». Frente al mal, la ética civil no tiene patria, es razón universal, panética del espacio público (o no publicitario). Contra ese mal absoluto, intentaremos mejorar no tanto «la vida» abstracta y burguesa como las incontables peores vidas concretas. Escribe Paul Nizan:

El problema del autor se plantea desde un humanismo que tiene en cuenta las condiciones concretas de la vida humana, y no las condiciones abstractas del pensamiento humano. Esa manera de hacer conlleva la doble conquista de la tierra para todos los hombres, junto con, para cada uno de ellos, el máximo de humanidad y de conciencia.

El *kitsch* —edificado en lo banal, lo trivial, lo venal, lo vulgar— es la forma «culta» de lo criminal: Servidumbre y horror del mundo. Contra él, la arquitectura es sinónimo de civilidad, civilización y civismo: síntesis de razón ética, estética y epistémica. La arquitectura valiosa se distingue por su contenido civil, por la cantidad de espacio público que genera, por su pertenencia a la inacabable empresa histórica, colectiva, común o panhumana de hacer a los hombres cada día más humanos: más sociales. Aprendemos del cineasta Tarkovski que la arquitectura —al modo de la poesía, la música o el cine— es un medio para acrecentar el bien en el mundo: la mejora espiritual y material de la familia humana. Si Proyecto y Obra no responden, desde la Universidad a tal destino colectivo, nos encontramos ante la falsificación poética, cuyos autores resultan ser, entonces, parásitos que sacan provecho de la sociedad a cambio de envenenarla.

UNIVERSIDAD: DE RERUM TECTURA

Si nos atenemos a la historia —y soslayamos la autopropaganda vaticana—, veremos que el origen de la universidad fue laico, burgués y revolucionario. Aun así, en nuestras escuelas, sobrevive en penosas condiciones la *Enseñanza de Proyectos*. Tal enseñanza no es esencialmente diferente de la *Producción de Proyectos*: ambas tienen su base y motor en la crítica. *Proyecto* implica —frente a *Diseño*— un programa complejo, un lugar concreto, un tiempo completo, y por tanto, una poética —o emoción mental común— no arcaica. Además, *proyectar* implica otro matiz crítico o poético: un impulso hacia arriba y hacia adelante, un verdadero progreso (panhumano e histórico); es decir,

provisional, concreto y real; pleno de imaginación pero exento de fantasía. Recordemos que fantasía es evasión de la realidad, ilusión, delirio pueril o individualista, represión dulce, enmascarada, insidiosa, paranormal. Contra ella, el *Proyecto* implica la áspera imaginación constructiva de una nueva realidad histórica: arquitectura de calidad, sociedad socialista, humanidad que construye una ciudad universal nueva. Nueva porque deja de ser negocio de unos pocos para convertirse en servicio para todos y cada uno.

El modelo europeo para la formación juvenil —desde el asalto ultraliberal o postmoderno inaugurado por Reagan, Thatcher y Woytila entre 1980 y 1990— es claramente obscuro. Es el modelo USA de *Cultura* para las masas; *Civilización* para los miembros y lacayos de la clase dirigente. Así: 1) Para las clases trabajadoras, bajo presupuesto y subcultura dominante: folclore, saber popular, relajo intelectual, actividades lúdicas, «lenguaje popular», acriticismo, mediocridad, formación en manualidades y habilidades (*skills*); todo ello en una escuela pública degradada. 2) Para la élite dominante, autodisciplina, vocación de altos estudios en asignaturas humanísticas, sociales y científicas, instrucción en sentido fuerte, crítica (controlada), nivel intelectual; todo ello en la escuela privada, siempre directa o indirectamente financiada generosamente por el Estado; es decir, por los padres de aquellos a quienes se le hurta la verdadera formación pública en conocimientos. Con el noble pretexto paneuropeo, ese modelo «al servicio del mercado laboral» se instala hoy también sobre la enseñanza superior en forma de universitarios baratos. La buena formación, la sabiduría, para quien pueda pagarla y para cuatro abyectos becarios agradecidos y desclasados. Ellos serán los futuros gestores del cliché ideológico de las clases medias en pacto con el gran capital. Para el resto, habilidades con una diplomatura o grado de baja calidad.

MAGISTERIO FISCAL

«No puedo reducir la vida a la mera creatividad, porque soy un ser humano y, por tanto, político interesado e involucrado en el juicio de los conflictos de nuestra época» (Picasso). La misma jerarquía de tres escalas sirve para *juzgar* y para *proyectar*: 1) *Personal*, autoral, clientelista, individual. 2) *Cultural*, local, tribal, nacional. 3) *Civil*, universal, común, cosmopolita. Y esta última es la única que debe interesarnos. La crítica es nuestra defensa frente a la explotación y barbarie del gran capital y su codicia fanática. Solo la *crítica autocrítica* analiza, distingue y salva. Nuestro método de Proyecto o de Crítica será el de una *conformidad sin conformismo*: aceptación intelectual y científica de la realidad concreta tal como es, pero solo en tanto que base para la firme decisión de trasformarla en el sentido de la historia, hacia el progreso panhumano, la

Modernidad y la Civilización Universal. Una teoría moderna del conocimiento (la realidad puede ser científicamente conocida) es inconcebible separada de una concepción materialista del mundo (existen objetos exteriores a nuestra conciencia). Esa praxis, exenta de idealismos, ídolos, fantasías y fantasmas implica teoría y acción mutuamente entrelazadas en un eficaz método activo: un realismo sin resignación; sin miedo y sin ilusión⁸.

REMINISCENCIA

Dentro del método, no podremos soslayar el Principio de Reminiscencia. Por eso distinguimos:

a) La reminiscencia tonta o romántica de Corbusier: «Todo lo que se puede enseñar no merece ser aprendido»⁹.

b) La reminiscencia sabia de Sócrates y Platón: «Todo lo que merece ser aprendido se encuentra en tu cerebro, lo sabes, pero no sabes que lo sabes». Tras la ascética (catarsis e ironía) que nos limpia de prejuicios no es difícil que la *dialéctica* pueda extraer (*mayéutica*) de nosotros grandes conocimientos. Sabemos que producir buenos Proyectos está al alcance de cualquier arquitecto estudioso y decente. Para nuestro trabajo, el método apropiado es el dialéctico (o no dogmático) entre materia y abstracción, entre *ser* y *conciencia*, entre objeto y sujeto, en mutua negación abierta. Aun así, no olvidamos la realidad: *el predominio del hecho real y material sobre el saber y la conciencia*. Ejemplo: la conciencia (sujeto) viene determinada por la clase social (objeto). Esa *razón dialéctica* lucha a la vez: 1) contra la razón mecánica y sus dogmas (*doxa*) del sentido común, y 2) contra la ideología romántica, burguesa, bergsoniana, que combate la razón (científica) con la «intuición creadora». Incluso el gran poeta Valéry cae en cierto intuitivismo cuando habla de «incorporar un largo y costoso “análisis” al breve y sobrevenido “éxtasis” o intuición». Por eso insistimos en el método dialéctico; no conocemos otro menos indecente.

Pitágoras o Platón son maestros de la *dialéctica antigua*. Con Heráclito y hasta Engels, nuestra crítica desvelará el error en las cosas a partir de la contradicción en la cosa misma: en el interior de la Obra o Proyecto. Esa *dialéctica moderna* basada en la contradicción interna del objeto mismo es capaz de:

⁸ Del estoicismo: «Sin miedo ni esperanza» (*sine metu nec spe*).

⁹ Parece una *boutade* esotérico-aristocrática para esconder su pequeñoburgués complejo de bachiller por carencia de cierto nivel universitario.

1) captar la razón en su esencia contradictoria, 2) encontrar en la contradicción el carácter racional de la historia, 3) resolver racionalmente contradicciones. Esa dialéctica *es* «la continuación, en el nivel más alto, de los esfuerzos espirituales realizados por los mejores pensadores desde el Renacimiento, para fundamentar el carácter racional y progresivo del desarrollo de la humanidad» (G. Lukács).

Tal es el valor del enlace crítico que Marx realiza entre trabajo, historia y sociedad. Así, la dialéctica —un instrumento a cuya altura quizás no este-mos— nos servirá para profundizar en lo alto. «El dato básico e importante que interesa conocer sobre una obra es el de la profundidad de la que procede, la profundidad en que se ha originado» (J. Joyce). Si esa profundidad es suficiente —suponemos— la obra saltará por encima del género, el estilo y la peripecia local, para instalarse en la categoría universal pancivil: allí donde el orden de lo común clarifica la realidad del mundo. Un mundo que no es peor por ser moderno, sino a causa de un enorme y lamentable déficit de Modernidad, dignidad panhumana o razón democrática (aún la mitad de los europeos no leen).

LA LUZ DEL POETA ES LA CONTRADICCIÓN

«No he pretendido convencer a nadie. Sería indigno de la poesía si adoptara esa posición. La poesía no quiere adeptos sino amantes. Pone ramas de zarzamora y erizos de vidrio para que se hieran por amor las manos que la buscan» (G. Lorca, 1929).

UN RESUMEN

Fantasía / Culturas = Imaginación / Civilización.